

Primer Premio Poesía
Categoría Familiar (año 2000)
Autora: Lía Reis Flechner
Seudónimo: "Calabaza"

Nunca sabemos qué va a decirnos
el silencio que germina
en los surcos del tiempo.
Nos arranca del presente
y solapado
regresa a sus secretos
y nos deja pasajeros
de nuestro frágil deseo,
bogando hacia fauces abiertas.

La tierra ya no mira
el incendio de las nubes,
se apoya en sus grietas,
se oculta,
lame sus heridas.
Sobre ella
un universo de hombres confundidos.
El Dios panteísta juzga en silencio
su creación en ruinas.

"Quintaesencia del Polvo"
Shakespeare

Los hombre fuimos tallados
apresuradamente
en maderas blandas,
expuestas sin piedad
a los dientes del tiempo.
Somos nada más
que una alegría soñada;
pariéndonos a cada instante,
arrinconando horas.

El pensamiento,
cuerda fina y silenciosa
esculpida a mano,
con burbujas platinadas
con polvo y más polvo
pensado en retoños.
Distingue
la tumba de los hombres,
mas desconoce
ese llanto de piedra,
ese caminar de arado,
esa casa con alma,
los muros cotidianos
atados al recuerdo
de los pasos perdidos
para siempre.

Vivo
el hedor de la locura
mientras la vida zumba
en cámara lenta
en mi oído encarcelado.
El peso de nadie
ahoga mi tiempo.
¿Deberé reivindicar la muerte
o engendrar símbolos,
palabras,
claves,
para parirme en la luz?

Nos debatimos
en actos obstinados
buscando
paz, silencio, olvido
o quizás
estruendo, memoria
una definición efímera
una aparente brisa
que atraviesen la vida.

En la lenta tarde de la vida
acumulas libertades,
conjuras silencios,
una terca honradez
segrega melancolía,
oculta miedos,
por eso tu presencia viajera
se desdobra en nostalgias.

Sobre un leño pulido
procuramos oír la verdad.
No está en los templos
ni en la tierra
ni en el cielo
ni en los cuerpos.
Tal vez suspendida
en miradas cortas,
calles, mercados.
La apresamos sin saberlo.

A la misma hora
puntualmente
hiere el hambre
se desplaza
se expande
como labios de una llaga
cargada de vacío.

Hombre
polvo desperdigado,
te descubres entre racimos de miedo
esperas asombros
a cada instante.
Recién nacido de la noche,
creas un espacio
cada mañana,
recoges surcos
cada tarde.
Después...
tu fatiga recuesta
al borde del camino
alhelies de esperanza,
trazas senderos
apretando riscos de soledad,
una nube floreció un instante,
te volviste a mirarla
y era viento.

El tiempo invade
atropella el presente
se inclina sobre las nostalgias
y aún tejemos en tela de araña
la esperanza.

Se fueron,
miraron hacia atrás
llevándose
hasta las formas de las nubes
en trapecios,
las paredes de las casas,
sus rajaduras pariendo yuyos
en el rocío de las noches blandas.

La vida se esforzaba
negando la nada.

Cuando volvieron,
desbordados de nostalgias,
sólo los esperaba el silencio.
Hasta el sonido del río
estaba seco,
las casas enterradas
en cráteres profundos
sus bocas ávidas
lo habían tragado todo:
las caras de los niños,
los vientres de las madres,
desatados de la mirada
que los anclaba al mundo.

La niebla engañosa de los recuerdos
amortaja el pasado,
un muro de alquitrán
nos separa de lo bello.
Hoy sé,
que sólo era una pared de papel.

Ya es tarde.

No encuentran remanso,
sólo palabras
que calan la sangre,
fermentan.
Los muros rezuman humo,
escalan
montañas de cenizas
mientras los cipreses
llamean hacia todos los cielos.